

Mariano de la Barcena y Ramos (1842 - 1899)



Nació en la ciudad de Ameca, Jalisco un 25 de Julio de 1842, llegó a destacar desde sus primeras letras como un excelente educando tanto en la escuela de instrucción primaria de su pueblo natal como en las artes en Guadalajara, Jalisco, donde inició estudios de las Bellas Artes, mismo que seducido por los altos estudios a que lo llamaba su privilegiado intelecto, concurrió a perfeccionar en la famosa Academia de San Carlos de la metrópoli de la República.

Siguiendo una innata y prodigiosa vocación científica estudió en la ciudad de México las materias de Geología y Botánica en la escuela nacional preparatoria, teniendo como maestro a Don Gabino Barreda, y en su asignatura de Química, recibió cátedra de Don Leopoldo Río de la Loza. Distinguido siempre por sus excelentes calificaciones, el 3 de Octubre de 1869, Mariano de la Barcena, recibió de la Sociedad Filomática Mexicana su diploma como miembro de número, en reconocimiento a su innegable talento.

Como alumno de la Escuela de Ingeniería, manifestó una disposición extraordinaria en el estudio de Mineralogía, lo que le permitió acceder, en calidad de componente, a la Sociedad Mexicana de Historia Natural, suceso ocurrido en septiembre de 1851, año en que recibió su título como ingeniero Topógrafo Hidromensor Geógrafo Ensayador y Apartador de Metales; áreas del saber en las cuales más tarde obtendría amplios reconocimientos nacionales e internacionales.

En los primeros meses de 1852, inició su brillante carrera magisterial sustituyendo temporalmente a su propio maestro Don Antonio del Castillo en las clases de Mineralogía y Geología de las que como fruto de sus observaciones en las prácticas realizadas en el Estado de Querétaro, presentó a la Dirección de la Escuela de Ingenieros una Memoria que rebasaba con mucho a las asignaturas antes dichas, abarcando la Estadística, la Geología, la Botánica, la Zoología, la Historia y la Geografía. Siendo tan acuciosas dichas prácticas que como resultado dio aporte a la ciencia universal con el descubrimiento de dos nuevas especies localizadas en los fósiles de rocas mesozoicas, a las que bautizó en honra de sus mentores con los nombres de "Cranea Rio Lozi" y "Nerinea Castilli", entonces ante este significativo hecho, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística le expidió en Abril de 1852 su diploma como socio honorario.

Aunado a sus logros en investigaciones paleontológicas, en la Ciencia Botánica descubrió otras especies vegetales las que dedicó al célebre jalisciense Leonardo Oliva. De igual forma su tenacidad como investigador le llevó también al descubrimiento de nuevas especies minerales, entre ellas un antimoniato de mercurio y calcio que localizó en Huitzuco, Guerrero; al que en su honor la comunidad científica internacional le denominó "barcenita", perpetuando así el descubrimiento que le mereció la Medalla de Oro que en la Gran Exposición de la Ciudad de México le fuera otorgada por el Presidente Don Sebastián Lerdo de Tejada el 29 de noviembre de 1854.

Ocupó el puesto de ensayador de la casa de la moneda de México, de donde salió en 1856 para ir a representar a nuestro país en la Exposición Mundial de Filadelfia, realizada con motivo de las fiestas del Centenario de esa ciudad. A su vuelta, el Ministro General Vicente Riva Palacio le encomendó la Fundación del actual Observatorio Meteorológico Nacional, el cual fue inaugurado el 6 de marzo de 1877 y del que fuera Director hasta su muerte. En 1884, el hallazgo en el Valle de México de los restos de un individuo, al que Antonio del Castillo y Mariano de la Barcena atribuyeron más de 8 mil años, y procedente de una división superior al cuaternario, que bautizaron con el nombre de "Hombre del Peñón", conmovió a los antropólogos y geólogos de la época.

La activa participación de este homenajeado en la segunda Exposición de las Clases Productoras de Jalisco, desarrollada en Guadalajara del 10 de mayo al 6 de junio de 1880, cuyo jurado calificador le decreta un gran premio por su "Mapa Geológico", primero en su especie publicado en esa época, acumulando dicho premio a los recibidos en otras exposiciones de los Estados de México, Veracruz, Aguascalientes y Querétaro, la Nacional y Municipal de México, y en el ámbito internacional en el que representó a nuestro país en Congresos Científicos desarrollados con motivo de las exposiciones internacionales de Filadelfia, Nueva Orleans, París y Chicago, dando en forma prolija mundialmente renombre a Jalisco y a nuestra Patria por sus destacadas intervenciones como erudito geólogo y naturalista.

Fue a su vez un fecundo escritor y poseedor de bibliografía bastísima; solamente sus obras sobre geología y minería contaban con 61 fichas en el número 10 del Boletín del Instituto Geológico de México, entre los que descuella una obra que por título lleva «Informe y Colección de Artículos Relativos a los Fenómenos Geológicos Verificados en Jalisco en el Presente Año y sus Épocas Anteriores», el que consta de dos volúmenes, en los que se contienen artículos como los siguientes: Geología Dinámica; Los Terremotos; Noticias del Ceboruco y Sismología, así como Los Terremotos de Jalisco.

Asimismo, este intelectual jalisciense nos legó obras ameritadísimas que acreditan los sólidos conocimientos de su sabiduría comentada tanto en nuestro Continente como en Europa, siendo entre otras "Descripción del Crustáceos Fósil del Genera Sphyroma" y "Reseña Geológica del Valle de Ameca, Jalisco (México)", Ensayo Estadístico del Estado de Jalisco, siendo esta una obra que forma un grueso volumen profusamente ilustrado y que supera a todas las de su género, que consta de 9 partes en las que trata temas como: Geografía, Orografía, Geología, Hidrografía, Climatología, Flora, Agricultura y aclimatación de nuevas plantas en el estado, concluyendo con un apéndice por índice alfabético de las poblaciones del estado, altitudes y posiciones geográficas de varios puntos de Jalisco y Territorio de Tepic y Catálogo de frutas, raíces y tubérculos que se producen en el Estado. A estas obras importantes hay que agregar la titulada Algunos Datos Físicos de la Ciudad de Guadalajara, también sobresale sus tratados de Paleontología Mexicana, Geología Dinámica, Tratado de Litología, Noticia Geológica del Estado de Aguascalientes, Las Obsidianas de México y Datos para el Estudio de las Rocas Mesozoicas de México y sus Fósiles.

De igual relevancia son sus obras “El Hombre Prehistórico de México” y “Noticia Acerca de Hallazgo de Restos Humanos Prehistóricos en el Valle de México”, así como su obra denominada “Elementos Aplicables a la Agricultura, a la Ingeniería y a la Industria”, de lo que se advierte cuán larga es la lista y qué completos son sus trabajos editados de este fecundo sabio en todos los órdenes de la Ciencia, tanto que como tributo a este ameritado Científico, Filósofo y Humanista se elevó la iniciativa para enaltecer a un personaje que supo honrar en el tiempo y en el espacio de su época, a su ciudad natal, a su estado, a la república y a la humanidad, y que aún proyecta sus luces hacia el porvenir.

En su respetada actuación como Funcionario Público el Ingeniero Mariano de la Bárcena fue apreciado por sus gobernados en razón a su atinada función y la moderación que se dio en el uso del poder que le fue conferido en calidad de Gobernador Sustituto del Estado Libre y Soberano de Jalisco, al separarse de su cargo de Gobernador Constitucional, General Ramón Corona el 9 de enero de 1889, actuando así, del 10 al 24 de enero de dicho año y por segunda ocasión e idéntico motivo como Gobernador Sustituto de Jalisco del 22 al 30 de marzo. A la muerte del General Don Ramón Corona, sobrevenida el 11 de noviembre de 1889, el H. Congreso del Estado por Decreto de fecha 13 de noviembre de dicho año, designó al Señor Ingeniero Don Mariano de la Bárcena como Gobernador Sustituto de Jalisco, por todo el tiempo que faltaba para que terminara el periodo constitucional. Sin embargo no fue así, pues éste se separó en dos ocasiones de su cargo: la primera, por licencia ocurrida del 6 al 30 de mayo de 1890, y la segunda por renuncia que le admitió la legislatura el 8 de noviembre de 1890. A su separación del Gobierno de la Entidad, fue electo Senador de la República y representó entonces a nuestro Estado en esa alta Cámara del Congreso Federal.

Como refiere su biógrafo Palomino Cañedo “pocos mexicanos han dado tanta gloria a su Patria y han sido honradas con tantas preeminencias en el extranjero como el ilustre Don Mariano Bárcena”, expresión atinada que se ratificó al haber sido considerado éste por Real Decreto el 31 de julio de 1895 como Comendador de la Real Orden de Isabel La Católica, por su reconocida capacidad científica como geólogo y naturalista. Don Mariano de la Bárcena falleció el lunes 10 de abril de 1899, siendo sepultado en el Panteón Español de la metrópoli bajo el epitafio dictado por él mismo que dice así: “AQUÍ REPOSAN LOS RESTOS DEL NATURALISTA MARIANO DE LA BÁRCENA. DEDICÓ SU VIDA AL ESTUDIO DE LA NATURALEZA, PORQUE AHI PODÍA ADMIRAR LA SABIDURÍA DE DIOS”. Su elogio fúnebre se epiloga con este pensamiento: “VIVIÓ CON LA VIDA DE LOS SABIOS, MURIÓ CON LA MUERTE DE LOS JUSTOS”, así descansan sus restos hasta la fecha, esperando de la positiva apreciación que de su vida ejemplar y de tan trascendente trayectoria haga la Soberanía Legislativa Jalisciense para reconocer su valía.

Tomado de la exposición de motivos del decreto 18037. Link:

<http://congresoweb.congreso.jalisco.gob.mx/Servicios/sistemas/SIP/decretos/decretos/Decretos%20LV/Decreto%2018037.pdf>